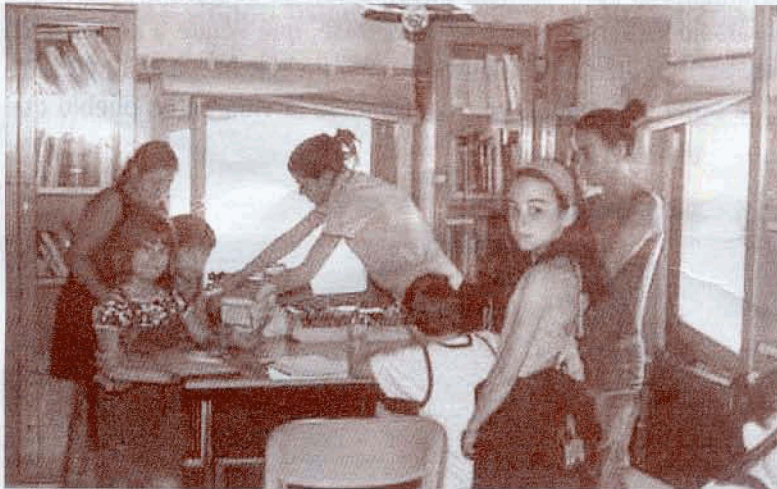




LA BIBLIOTECA

Te acercas al Centro Social y ves la puerta y la calle sembradas de bicicletas, tanto que los coches han de pitar para que los dueños salgan corriendo a retirarlas. Es la hora de la Biblioteca.



Durante el mes de agosto, de 11'30 a 13'30, la Biblioteca abre sus puertas a los que quieren hacer uso de ella, en su mayoría niños. Y nos parece que cumple una función importante para ellos, aportando algo diferente a ese diario revolotear bicicletero que es la vida en el pueblo.

Cristina Martín, 17 años, estudiante en Molina, adonde iba cada día en transporte escolar, el próximo año marchará a Madrid para estudiar Ingeniero Industrial, especialidad en Química, aunque regresará al pueblo a menudo

pues sus padres viven en Maranchón. Actúa de Bibliotecaria a sueldo del Ayuntamiento en agosto. Lo hace con gusto. Nos cuenta que este año están subiendo muchos niños, aunque durante la Semana Infantil se queda casi vacía. Los niños suben a cambiar sus libros, hacer sus deberes veraniegos, dibujar (este año el Ayuntamiento ha convocado un concurso de dibujo y allí aprovechan para participar) o simplemente quedan con sus amigos.

No obstante, la dotación de libros de la Biblioteca no aumenta.

Nos cuentan en el Ayuntamiento que no se recibe ninguna ayuda para libros, que no cumplimos los requisitos para ello. De tanto en tanto llega algún libro de esos que regalan las entidades oficiales y que nadie lee, por supuesto. De las 15 vitrinas con libros de que dispone la biblioteca solamente se usan cuatro, las de los niños, comics y aventura. Los mayores rara vez la utilizan, a veces llega alguien acompañando al hijo pequeño y echa un vistazo o saca un libro.

Por supuesto, esto sucede en verano, el resto del año la biblioteca ni se toca.

Potenciar la Biblioteca. Aunque el principal atractivo del pueblo para los niños es la libertad de movimientos que tienen, ofrecerles otras alternativas lúdico-culturales nos parece una buena idea. Puede hacerse ampliando el horario (en horas y días), aportando nuevos libros y ofreciendo otras actividades (cuentacuentos, concursos de dibujo o pintura, películas adecuadas para comentar y después realizar algún trabajo o exposición común,...). En cuanto a aumentar el número de libros, y dado que los estamentos oficiales no sueltan la pasta, una solución que tenemos al alcance de nuestra mano es la donación particular de libros. Esos libros que nuestros hijos ya han leído y que permanecen en la estantería cogiendo polvo y ocupando sitio, o que irán a parar a la basura, ya hartos de ellos, todavía pueden prestar un buen servicio en la biblioteca: ¡dónalos! Esto ya se habló con el Ayuntamiento y la idea les parece bien. Podemos entregar allí los libros, o dejárselos a alguien para que lo haga en nuestro nombre (por los que van el fin de semana). De todas formas esto es sólo un anticipo. Tenemos previsto lanzar la idea con más fuerza en nuestra revista de junio, para que lo tengamos más fresco de cara al verano.

¡d pensando en todo ello. Los mayores a dar ejemplo y los pequeños... ¡también!
¡Feliz lectura!

Pascual